



**Conferencia de las  
Naciones Unidas  
sobre  
Comercio y**

Distr.  
GENERAL

TD/B/43/11  
14 de octubre de 1996

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
43° período de sesiones  
Ginebra, 7 de octubre de 1996  
Tema 2 del programa

SECTOR DE ALTO NIVEL; TEMA DE POLITICA SUSTANTIVA: LAS  
INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS Y EL DESARROLLO EN UNA  
ECONOMIA MUNDIAL EN VIAS DE INTERNACIONALIZACION

Observaciones de clausura del Sr. Alec Erwin, Ministro de  
Comercio e Industria de Sudáfrica, Presidente de la IX UNCTAD

Doy las gracias a los participantes por sus esclarecedoras contribuciones. Voy a hacer unas breves observaciones, pero me parece que esta experiencia ha sido un éxito, un éxito de diálogo, un éxito porque se han planteado cuestiones con franqueza pero sin adoptar posiciones rígidas, y creo que es importante que lo que voy a decir no se considere como un intento por resumir las complejas cuestiones que se han planteado aquí. Eso no sería posible y, además, me parece que no sería apropiado si, como Presidente, al resumir este sector de alto nivel, tratara de una forma u otra de fijar un temario o crear posiciones rígidas. Así pues, lo que voy a decir debe considerarse como una contribución más a este diálogo, que nos permitirá reflexionar acerca de los resultados obtenidos y seguir adelante.

Si consideramos lo que hemos hecho, creo que hoy hemos logrado bastante y que hemos planteado algunas cuestiones muy importantes que requieren mayor análisis y reflexión. Al principio, escuchamos cuáles serían las preferencias de los círculos comerciales. En ese debate se plantearon dos importantes cuestiones, después de la aportación inicial. La primera, como indicó el Sr. Gregory, fue que el CCI hablaba de lo que sería el mundo ideal.

Ningún país ha llegado a ese punto por el momento, y puede que nunca se consiga. También se nos advirtió que los círculos comerciales no siempre tienen una opinión unánime respecto de algo como un acuerdo multilateral, puede haber diferencias. Pueden estar de acuerdo en lo que les parece un entorno favorable a la inversión desde su punto de vista y conforme a sus necesidades. Los gobiernos tendrán que responder a esos puntos de vista y necesidades. Como ya se dijo ellos son los principales actores.

Creo que hemos escuchado las reservas, las opiniones y las observaciones de muchos gobiernos, sobre todo respecto de las consecuencias que tendría para ellos un acuerdo multilateral. Me complace decir que fue uno de mis compatriotas de Africa quien consiguió expresar esta idea con más energía, pero se trata de reservas y tendremos que respetarlas en el diálogo que mantendremos. Creo que hemos escuchado argumentos sólidos en pro y en contra de la conveniencia de adoptar ya un acuerdo multilateral o de dejar que se materialice como resultado de muchos de los acuerdos existentes y, evidentemente, teniendo en cuenta la posición decisiva que ocuparía un acuerdo de la OCDE cuando se decida adoptarlo. Me parece que una de las cuestiones que empezó a surgir en los dos últimos grupos, sobre todo en el último, aunque se planteó en reiteradas ocasiones, fue que cuando las regiones empiezan a estudiar acuerdos de inversión, al mismo tiempo estudian otras cuestiones. Así se indicó en la ponencia presentada por MERCOSUR. Personalmente, sé que también se aplica a nuestras deliberaciones en la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional. En una región en que hay múltiples fronteras y corrientes transfronterizas no se puede hablar de inversión sin hablar de toda otra serie de cuestiones, a saber, movimientos de población, proyectos conjuntos de infraestructura, etc. Así pues, parece inevitable que haya diferencias cualitativas entre la amplitud, la intensidad y el detalle de los debates dentro de una agrupación regional y los acuerdos multilaterales más amplios que podrían surgir con el tiempo. No creo que se insistiera suficientemente en este punto, porque apunta a una situación inevitable en la que, incluso si consiguiéramos llegar a un acuerdo multilateral, puede que las regiones todavía fueran más allá de lo dispuesto en ese acuerdo en el tipo de situación dinámica de la que se habló al principio.

Muchos de los participantes recalcaron de una manera u otra -y el Embajador Rossier lo volvió a hacer con gran lucidez al final- que este proceso que estamos discutiendo respecto de la necesidad de contar con un acuerdo multilateral o la razón por la que figura en el programa (puede que haya quienes estimen que un acuerdo de ese tipo no es necesario en este momento, pero está en el programa) no ha surgido de la nada. Fue resultado de una serie de procesos y creo que en la UNCTAD todos podemos recordar las deliberaciones muy detalladas que se celebraron en Midrand acerca de los procesos económicos subyacentes que están dando lugar a la mundialización, los cambios en las corrientes de inversión y de capital y el carácter instantáneo de los conocimientos y la información en todo el mundo. En la primera sección el moderador dijo que puede muy bien que si se consideran cifras absolutas, por lo que respecta a las corrientes de inversión, en términos relativos quizás se produjeran tantos movimientos hace 100 años como ahora, pero creo que es indudable que los efectos y el impulso a que obedece

la inversión extranjera directa han cambiado estructuralmente y en gran medida. En nuestras deliberaciones sobre el comercio en la UNCTAD en particular y en las deliberaciones sobre la inversión que se han mantenido aquí hoy, esto se ha vuelto a ver una vez más. Como dijo el Sr. Ricupero en la IX UNCTAD debemos hacer frente a los cambios económicos más arraigados que están integrando el espacio económico, porque eso significa inmediatamente que hay cuestiones más amplias que están en juego. En esta Conferencia el Sr. Graham y otros muchos oradores han recalcado esta cuestión. Es preciso que en estas deliberaciones adoptemos un criterio global. Esto plantea una cuestión a la que se refirieron muchos oradores indicando que se trataba de una esfera que requiere análisis más detallados, es decir, es preciso preguntarse si en la movilización de recursos para la inversión -ya se trate de recursos internos o de inversión extranjera directa para una determinada economía- en tanto que países estamos en condiciones de gestionar nuestra propia economía para hacer una distinción entre la inversión interna y la extranjera. Hablando por Sudáfrica, no nos parece posible que los inversionistas nacionales se rijan por una serie de fuerzas económicas y los inversionistas extranjeros por otras.

Debemos recordar una importante cuestión que se planteó acerca del volumen absoluto de la IED. Si recordamos con exactitud la cifra, el profesor Lall dijo que los movimientos de IED constituyen en torno al 5% del ahorro total. De manera que el proceso de movilización de recursos es enorme. Por más que todos nosotros tratemos de movilizar nuestros propios recursos internos, en realidad no podremos evitar ni ignorar los cambios en los procesos de producción, en la tecnología, la comercialización y los cambios que obedecen a la movilidad, y es posible que esto signifique que el método macroeconómico general por el que optemos al movilizar los recursos, el entorno que creemos, no pueda dissociarse de lo que está sucediendo en el proceso de mundialización.

Sin embargo, al igual que en la IX UNCTAD en Midrand, una y otra vez volvemos a la cuestión de la diversidad de efectos y de los efectos diferenciales que tendría la mundialización. Así lo volvió a recalcar una y otra vez el representante de China. Creo que el problema con que nos enfrentamos es el de determinar cómo tener en cuenta los efectos diferenciales y la diversidad sin dejar de comunicarnos. Con este diálogo podemos tratar de evitar el peligro de que la inmensa diversidad de nuestras situaciones económicas nos impida comunicarnos porque nuestras preocupaciones inmediatas son diferentes.

Una cuestión que se recalcó en la IX UNCTAD y que se ha vuelto a mencionar aquí, y a mí me gustaría recalcarla enérgicamente como país en desarrollo que se enfrenta con este problema, es la necesidad de que aumente la cooperación de las instituciones multilaterales. No tiene sentido mantener diálogos diferentes en estructuras diferentes y estudios diferentes en estructuras diferentes. Como mínimo, es indispensable que haya un diálogo para determinar cómo trabajaremos juntos para analizar estos problemas y reforzar nuestras posiciones con análisis esclarecidos. Los oradores han recalcado, y creo que este fue el mandato de la IX UNCTAD, y tiene sentido

que así fuera, que la UNCTAD no sólo debe emprender la tarea analítica sino que además debe hacer lo que el Secretario General ha indicado y procurar hacerlo en cooperación con otras organizaciones multilaterales.

Podemos felicitarnos por haber participado en esta Conferencia de tal manera que ha sido un verdadero éxito. Hay que felicitar a la UNCTAD y al Secretario General, al Sr. Sauvart y a su equipo y a otros funcionarios de la UNCTAD por haber mantenido un diálogo que nos ha permitido hablar con claridad y franqueza, y en el que una vez más se han evitado las trampas propias de las reuniones más estructuradas que son necesarias en la diplomacia internacional. Suceda lo que suceda, este diálogo debe proseguir. Podemos reflexionar mientras nos vamos acercando a Singapur, pero tengamos también presente que, como vimos en la IX UNCTAD, incluso cuando ya se tiene un acuerdo, como sucedió con la Ronda Uruguay, la aplicación de ese acuerdo es tan importante o más que la firma. Para aplicar estos acuerdos es fundamental que haya un diálogo. Un acuerdo que se impone sin apoyo es un acuerdo condenado al fracaso, condenado a polarizar nuestras economías y nuestras sociedades.

Gracias por el privilegio de presidir este sector. Gracias por dejarme abusar del privilegio de presidir y resumir. Este resumen no les obliga a nada. Si les incita a la reflexión, creo que también yo habré tenido éxito. Muchísimas gracias.

-----